

Jóvenes, extensión y territorio: trayectos y proyecciones

Por: José Giménez, Brenda Pérez, Luciana Isa y Jimena Espinoza.

E- mail: josearielgimenez@hotmail.com

A lo largo de su historia, la Universidad Pública Argentina y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en particular, se han afianzado a partir de reconocer sus tres funciones básicas como pilares de su existencia y desarrollo: docencia, investigación y extensión. Sin embargo, no cabe duda que dicha evolución no fue equiparada en cuanto al impulso ejercido para cada una, sino que hubo primacías visualizadas en la dispar distribución de recursos.

Asimismo, es innegable el crecimiento que las actividades de extensión han cobrado en la mayoría de las universidades nacionales, sobretodo en los últimos diez años como corolario de las modificaciones implementadas en las políticas universitarias, resultado de las transformaciones en materia educativa llevadas a cabo por el Gobierno Nacional de 2003 en adelante, cuyo eje estuvo centrado en el compromiso de hacer de la política de ciencia y técnica una política de Estado.

Vale aclarar que en el 2008, con la reforma de la carta magna de la UNLP, se propuso facilitar las actividades de extensión universitaria, jerarquizar la función social de la universidad y estimular esta práctica, para lo cual se multiplicó la partida presupuestaria. En el 2009, se aprobó un nuevo reglamento de becas para la formación en extensión universitaria de estudiantes que participen en programas y proyectos. La propuesta enunciaba que resultaba *“necesario profundizar la formación de estudiantes en actividades de extensión, fomentando la actividad dentro del claustro estudiantil”* (1).

Este fuerte impulso que se le otorga a la extensión no es una acción aislada, sino que está contenida en los objetivos de la Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI) que tiene anclaje en el ámbito de la Comisión de Extensión del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Uno de sus fines es *“favorecer la institucionalización y valoración de la Extensión Universitaria en todo el ámbito del sistema universitario nacional, promoviendo la inserción curricular y su integración con la docencia y la investigación”* (2).

Este trabajo intenta dar cuenta de aquellas reflexiones que surgen a partir de ciertas interpelaciones que, a través de diferentes políticas públicas, incorporan a los jóvenes como actores principales de prácticas y propuestas de extensión enmarcadas, en este caso particular, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP (FPyCS).

Esta Facultad posee una vasta tradición en lo que respecta a la gestión de la política de extensión universitaria, como un aspecto prioritario dentro de las funciones de la Universidad

Pública. Desde el 2004 se ha caracterizado por ser una de las unidades académicas con mayor nivel de participación en la presentación de proyectos de extensión y voluntariado universitario y en el impulso de acciones de extensión universitaria. Dicha dimensión da lugar a una gran cantidad de equipos que fueron adquiriendo experiencias a partir de trabajar en el territorio junto con instituciones públicas y organizaciones de la comunidad.

En este marco, la Secretaría de Extensión (SE) contó con quince Proyectos de Extensión Universitaria (PEU) y 33 Proyectos de Voluntariado (PVU) subsidiados durante 2010/2011. Asimismo, la implementación de esta política articula acciones de extensión con 123 organizaciones locales con un impacto directo que va de 100 a 10.000 personas destinatarias por proyecto ejecutado (3).

No obstante, vale mencionar que se trabaja en el impulso de una política de extensión que tenga en cuenta no sólo las intervenciones formales enmarcadas en las convocatorias de proyectos de extensión y voluntariado, sino que priorice el diálogo y la articulación con las actividades de docencia e investigación, desde una mirada estratégica que viabilice una relación de retroalimentación que tribute a un trabajo conjunto. A su vez, que entienda la práctica de extensión como un vínculo comunicativo/educativo e intercultural que parta del reconocimiento del otro y que pueda comprender esta práctica como un trabajo integral y no como acciones aisladas que sólo respondan a objetivos particulares y cortoplacistas.

Jóvenes y extensión

Ahora bien ¿Qué lleva a los jóvenes universitarios a insertarse en este tipo de espacios? ¿Cómo son interpelados? ¿De qué manera se desenvuelven en un área que, hasta no hace muchos años, era considerada “menor” dentro de las funciones de la universidad?

En primer lugar, cabe realizar algunas consideraciones acerca de lo que entendemos por “extensión” en el actual contexto político-social. Fundamentalmente, creemos que este tipo de actividades constituye una doble transformación: se trata de la entrada de la Universidad en el barrio y viceversa. No por trillada debemos dejar de resaltar la importancia de esta frase, puesto que marca la trascendencia de esta actividad universitaria en el sentido del proceso de enriquecimiento que supone ese “feedback”, ese encuentro entre dos realidades diferentes que al juntarse se potencian.

Es decir, no comulgamos con la mirada “paternalista” de la extensión - que se acuñó en 1907 y aún coexiste- que implica “extender a” la comunidad un conocimiento que ésta no tiene. Nuestro posicionamiento apunta a una concepción de extensión entendida como *“un momento del proceso dinámico de la acción universitaria frente al conocimiento en el cual se toma a la sociedad*

como fuente de saber y como interlocutor válido. Permite interpelar el conocimiento científico y ponerlo en diálogo con los saberes locales logrando una mutua imbricación y un mutuo aprendizaje que enriquece a las ciencias y a las comunidades” (4).

Dentro de este contexto de transformación política, cultural y social es en donde los jóvenes adquieren un rol protagónico que los constituye como actores indispensables del cambio. De esta manera, pueden poner en práctica aquellos conocimientos y anhelos que poseen, y lo más relevante es que su rol adquiere significado en las relaciones que se tejen dentro del entramado social.

Es aquí que surge la necesidad de conformar un grupo de extensión en el cual las transformaciones se vayan produciendo en conjunto y con los aportes de diferentes jóvenes que quieran transitar por esta experiencia. Tal es el caso del equipo “Entrelazar Saberes”, conformado a principios de 2012 desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social como un espacio abierto a todos aquellos alumnos, docentes, no docentes, tesisistas y graduados que quieran llevar a cabo acciones de extensión y producción, que prioricen esa transformación de los territorios por los cuales se circula, como así también tender una relación dialógica con aquellas personas que son interpeladas a partir de este tipo de trabajo.

En la construcción de esta relación entre el territorio y los sujetos, se va generando una modificación en las concepciones que se encuentran arraigadas dentro del grupo que interviene. Así, se da paso a aquellas que proporcionarán un giro profundo y un encuentro con multiplicidad de sujetos que miran la realidad desde diversas perspectivas pero que comparten las mismas iniciativas de cambio.

Durante el 2012, “Entrelazar Saberes” trabajó en dos espacios que se enmarcan en la lógica enunciada y que proponen comenzar a pensar “aquello que vemos y sentimos” de una manera diferente a la que se encuentra dada. Por una parte, se realizó el proyecto de extensión “La comunicación como herramienta para socializar la extensión”, subsidiado por la UNLP y que se lleva a cabo desde 2011 en la E.E.M. N° 32 (Normal N° 1) de la ciudad de La Plata; por otro, el “Taller audiovisual por más inclusión y participación ciudadana” realizado en el Centro Comunitario de Extensión de la UNLP “Corazones de El Retiro”, ubicado en la calle 160 entre 49 y 50 de La Plata.

Quienes compartimos y fundamos esta experiencia somos estudiantes, tesisistas, graduados y profesores de la FPyCS de la UNLP. Ahora bien ¿Qué lleva a los jóvenes a constituir un espacio de este tipo? En primer lugar, vale la pena dar una definición a este concepto. La categoría social “jóvenes” es una construcción histórica que, al igual que otras “calificaciones” sociales, se encuentra en una etapa de recomposición, reflexión y transformación. La juventud es más que una

palabra (5) pero hay que considerar que ninguna categoría es neutra porque da cuenta de la manera en cómo se perciben las sociedades y valoran el mundo y con ello a ciertos actores sociales (6).

Resulta central comprender que el conocimiento construido en torno a los jóvenes recoge e interpreta los imaginarios colectivos presentes en la sociedad, reconstruyéndose las narrativas que intentan producir explicaciones sobre diferentes procesos sociales en los cuales están implicados. De esta manera, podemos dar cuenta de que el concepto de joven es contingente y está situado en los diferentes contextos desde el cual se está enunciando.

No sólo pensamos este concepto desde lo cultural/social sino que también tenemos que dar cuenta de que existe un aspecto biológico que opera dentro de la juventud: la edad. Ella no está solamente vinculada a la energía o la salud de un joven sino a fenómenos culturales que pueden suscitarse gracias a la edad que permiten constituir las llamadas generaciones, que presentan una forma particular de sentir y representar el mundo en el que viven. Por ello, nuestra generación -la que conforma grupos como “Entrelazar Saberes”- no sólo piensa desde un lugar social y cultural sino, además, desde compartir ciertas características generales en el rango etario que parten de las marcas de diferentes discursos sociales que fueron conformando un joven particular, por el sólo hecho de haber nacido en un momento y lugar determinado como es nuestro país y su contexto latinoamericano.

Visto esto, podemos notar cómo la extensión universitaria dejó de ser sólo una de las funciones de la Universidad Pública: hoy estamos en condiciones de afirmar que es un espacio de intervención en los territorios, en donde los sujetos que atraviesan esas experiencias se encuentran interpelados continuamente y van modificando sus perspectivas, su sentir, su accionar en lo cotidiano. Ya no se vuelve a ser el mismo o la misma después de una experiencia de extensión.

Asimismo, nuestra historia académica, nuestro perfil profesional comienza a generar un cambio rotundo y cada acción va aportando nuevas miradas a lo que somos como sujetos, dentro de un contexto social-cultural-político determinado y nos permite el cuestionamiento de la realidad que nos atraviesa y nos constituye como tales.

En esta constitución de nosotros como comunicadores sociales es que la extensión nos abre la posibilidad de comenzar a escribir un presente académico. Y en este sentido hacemos referencia a que transitamos por espacios que nos van dando herramientas para hacer más profundo el trabajo de extensión y que nos van conformando en nuestro perfil académico y profesional. Esta es la importancia de la extensión para nosotros como grupo.

Resulta sumamente significativo que como jóvenes podamos tener este tipo de espacios de participación. Por un lado, estamos siendo reconocidos por las instituciones en las cuales transitamos, dándonos un espacio protagónico como sujetos de cambio. Y, por otra parte, nos fortalece como actores sociales, culturales y políticos; nos da pertenencia dentro de nuestra sociedad, misma sociedad en la cual históricamente los jóvenes han sido conceptualizados de tal forma que han tratado de excluirlos y estigmatizarlos, dejándolos al margen de los cambios y transformaciones profundas de lo social.

El relato de la experiencia: formación de extensionistas en la escuela secundaria

“Entrelazar Saberes” gestionó desde principios de 2012 el proyecto “La comunicación como herramienta para socializar la extensión” subsidiado por la UNLP, con el objetivo de desarrollar y fortalecer la función de extensión universitaria, a partir de la realización de talleres de reflexión y comunicación sobre el rol de la universidad en la comunidad, destinados a jóvenes estudiantes que cursan los últimos dos años en la escuela secundaria. Más precisamente, se trabajó con alumnos de la orientación comunicación de la E. E. M. N° 32 (Normal N°1) de La Plata.

La discusión acerca de la extensión que se da al interior de la universidad no se produce en el ámbito de las escuelas públicas dependientes de la Provincia. De allí que resulte necesario articular con este nivel educativo ya que será el que proveerá de futuros estudiantes a las distintas unidades académicas. Desde las escuelas también se realiza trabajo vinculado a la comunidad, pero no hay espacios de reflexión ni una estrategia para comunicar esas acciones.

Esta propuesta de formación de extensionistas en pregrado también apuntó a que los futuros alumnos de las diversas carreras tengan un mayor involucramiento y puedan ser generadores de propuestas que tiendan puentes entre la universidad y la comunidad.

En este sentido, el equipo realizó talleres de reflexión con los estudiantes acerca del rol social de la Universidad y la actividad extensionista y talleres de producción radiofónica para generar productos comunicacionales tendientes a promover esas reflexiones.

Las asignaturas en las que intervenimos y que forman parte de la currícula de sexto año, orientación comunicación son: “Taller de comunicación institucional y comunitaria” y “Comunicación y transformaciones culturales”. La metodología elegida para llevar adelante esta propuesta es la de taller ya que lo entendemos como un espacio de reflexión y construcción colectiva de conocimientos, cuyo eje articulador se genera a partir de un encuentro de saberes, donde se valora la experiencia previa de los sujetos que participan.

Por otra parte, las dinámicas implementadas en las clases permitieron conocer que la mayoría de los estudiantes tienen decidido continuar con su formación en la universidad o institutos

terciarios. Sus elecciones están vinculadas a la medicina, arquitectura, obstetricia, comunicación, kinesiología, idiomas, bibliotecología, entre otras. También dejaron ver su gusto por los deportes y una inclinación por la música, el cine y las artes. No obstante, no se vislumbró una participación activa en agrupaciones o instituciones, excepto en un caso de militancia en el centro de estudiantes de la escuela.

En uno de los encuentros, los estudiantes reflexionaron acerca de qué es ser joven. A partir de la consigna propuesta por las coordinadoras, enriquecieron el debate y echaron luz a diferentes prácticas culturales que desarrollan.

“*Ser joven es como te sentís. No sos ni adulto ni chico*” sintetizó uno de los participantes (7). Lo importante para ellos es disfrutar esta etapa que es única e irrepetible, es decir, poder hacer lo que desean, sienten, anhelan y quieren. Si bien reconocen que tienen pocas responsabilidades y que eso es uno de los aspectos más positivos, dan a conocer que es una etapa de transición y que los espera otro mundo posible unos años después.

Otro de los tópicos compartidos fue la participación acerca de la vida política del país y cuál era su visión acerca del contexto actual. En este sentido, afirmaron: “*Formamos parte del nuevo pueblo*” (8). Esta expresión remite a que los alumnos enunciaron que se encuentran en un contexto donde son reconocidos y tienen un papel relevante. Este “nuevo pueblo” es para ellos un contexto de cambio, en donde pueden opinar y exponer sus ideas “*a través de diferentes herramientas como la música, el arte y las redes sociales*” (9).

Con relación al uso que realizan de Internet afirmaron que el acceso es importante porque los ayuda a estar informados (ya sea leer el diario, escuchar radio y música y conectarse con sus amigos) y “*buscar material para realizar trabajos del colegio*” (10). Además, reconocieron que las redes sociales resultan relevantes para generar algún negocio o vender producciones propias (uno de los chicos realiza pulseras en macramé y las vende a través de Facebook).

Finalmente discutieron acerca de la educación. Y aquí es donde plantearon la necesidad de que la universidad “*los ayude a pensar la realidad en la cual están inmersos y que les sirva para comprenderla*” (11). Y esto resulta importante toda vez que expone el reconocimiento de los jóvenes acerca de una de las funciones centrales a la que aspira la educación actual.

Por otra parte, los jóvenes poseen experiencias de prácticas de radio que llevaron a cabo desde la asignatura “Taller de Producción de Mensajes”. En este sentido, se recuperaron los conocimientos aprehendidos para desarrollar programas de radio en vivo en el colegio, como corolario de la propuesta (12).

Taller audiovisual por más inclusión y participación ciudadana

Otra de las actividades que se están llevando adelante desde “Entrelazar Saberes” es un Taller de producción audiovisual en el Club “Corazones de El Retiro” de La Plata. Se trata de un Centro Comunitario de Extensión Universitaria (CCEU), coordinado por la Dirección de Políticas Sociales de la UNLP. El club cuenta con un predio en el cual hay una cancha de fútbol, un tinglado, un galpón cubierto y un SUM recién construido con baño y cocina, y linda con zonas semirurales, donde las calles no están asfaltadas, no hay cloacas ni servicios de telefonía fija e Internet.

El equipo fue convocado desde la Universidad a partir de una demanda que surgió de la propia organización. El club cuenta con una liga de fútbol de menores que cada quince días juega de local y que resulta uno de los pocos entretenimientos que tienen los niños y jóvenes del barrio. La idea inicial era desarrollar talleres de producción gráfica a fin que los jóvenes pudieran producir su propia revista.

Luego de un acercamiento al territorio y de jornadas recreativas realizadas en la institución, conocimos los intereses y gustos de los “futuros talleristas”. Entonces, reformulamos la propuesta: se planteó realizar un ciclo de talleres de producción audiovisual sobre periodismo deportivo. En este espacio taller, se reflexiona sobre el deporte en tanto actividad cultural, recreativa y elemento de inclusión social.

La producción audiovisual fue el soporte elegido para mostrar ese espacio común de formación de sujetos y subjetividades ya que buscamos dar la posibilidad de decir su palabra a quienes muchas veces son “escritos” y “hablados” por otros. Se convierte entonces en un momento en el que pueden asumir el protagonismo de sus propias historias.

Entendida de este modo, la producción no es la mera ejecución técnica, sino que el hacer se da desde la relación dialéctica con la realidad: reflexión, acción y transformación. Asimismo, esta búsqueda se adapta conscientemente a un nuevo escenario que propone la democratización de la comunicación, contemplándola como un servicio, y en donde se destaca la incorporación de nuevos actores sociales, de nuevas voces.

Finalmente, con esta propuesta se buscó promover creatividades en una defensa de identidades, de inclusión y de respeto por la diversidad, expresadas a través de distintas formas de narrar por medio del lenguaje audiovisual. Estos aspectos mencionados apuntan a propiciar la reapropiación de las herramientas de la comunicación por parte de los ciudadanos.

Notas

1- Becas para estudiantes extensionistas. Portal de la Secretaría de Extensión Universitaria, de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en:

http://unlp.edu.ar/articulo/2009/7/1/becas_de_extension_para_estudiantes

[URL consultada en agosto de 2010].

2- Acuerdo para la creación de la “Red Nacional de Extensión Universitaria (REXUNI)”. Comisión de Extensión, Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Acuerdo Plenario N° 681/08. Lomas de Zamora. 16 de setiembre de 2008.

Disponible en: http://www.extension.unc.edu.ar/cin_-_acuerdos_extension_universitaria.pdf Pág. 2

[URL consultada en agosto de 2010].

3- Secretaría de Extensión. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Informe de gestión Año 2011.

4- Rodríguez, J. G. “Imbricación y aprendizaje mutuos: una perspectiva de la Extensión Universitaria”. Bogotá. Año 2002.

5- Margulis, Mario; Urresti, Marcelo. “La juventud es más que una palabra”. Editorial Biblos. Argentina. Año 1996.

6- Bourdieu, Pierre “Sociología y cultura”. Ed. Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México DF. Año 1990.

7- Estudiante de sexto año de la E.E.M. N°32 de La Plata.

8-) Estudiante de sexto año de la E.E.M. N°32 de La Plata.

9- Estudiante de sexto año de la E.E.M. N°32 de La Plata.

10- Estudiante de sexto año de la E.E.M. N°32 de La Plata.

11- Estudiante de sexto año de la E.E.M. N°32 de La Plata.

12- Sistematización de la experiencia. Proyecto de Extensión “La comunicación como estrategia para socializar la extensión”. Realizada por el equipo “Entrelazar Saberes”. Año 2012.

Bibliografía

-Bourdieu, Pierre. “Sociología y cultura”. Editorial Grijalbo. México. Año 1990.

-Margulis, Mario. “La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud”. Ed. Biblos, 1ª Edición. Buenos Aires. Año 1996.

-Rodriguez, J-G. “Imbricación y aprendizaje mutuos. Una perspectiva de la Extensión Universitaria”. Ponencia presentada en el Encuentro sobre Extensión Universitaria organizado por la Asociación Colombiana de Universidades (ASCÚN). Bogotá, Colombia. Año 2002.

Portales web

www.extension.unc.edu.ar

www.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

www.perio.unlp.edu.ar/extensionenred

Contacto: revistaextensionenred@perio.unlp.edu.ar

Ejemplar N° 4. Septiembre de 2013